

**Cristián Garay Vera, *Entre la espada y la pared. Allende y los militares 1970-1973*, Santiago de Chile, Editorial Bicentenario, 2014.**

Este nuevo libro de Cristián Garay, colaborador por muchos años de *Verbo* en Madrid, pone de relieve algunos aspectos del gobierno de Allende referidos a la relación con los militares de suyo novedosos de otros planteamientos. Partamos diciendo que se trata de un libro en que el objetivo principal fue demostrar que los militares chilenos ejercieron una subordinación formal que solo se fue alterando con la percepción que el quiebre de la institucionalidad era también un quiebre social. Es decir fue un proceso y no un mero acto volitivo surgido al primer momento como algunos postulan. Hay un hecho que domina todo este período y es que el gobierno y su proyecto fueron minoría electoral los 3 años que duró. Esto impidió e impediría avanzar en un proceso revolucionario de veras.

Este fue el dilema que se planteó asimismo Allende quien ante los estudiantes revolucionarios del MIR en la Universidad de Concepción, preguntado si su proyecto estaría situado en la fase menchevique o bolchevique, respondió algo así como que prefería ser heterodoxo antes que no cumplir su objetivo. Perder la inocencia ideológica pero ser algo más pragmático.

Garay en sus capítulos iniciales describe la ideología que gobernaba esa visión de las relaciones civiles militares. Era una visión ortodoxamente marxista, que suponía en algún momento el ascenso de una fuerza revolucionaria, una milicia, que reemplazaría a las fuerzas armadas oficiales. Pero éstas estigmatizadas por el propio Allende antes de asumir su cargo de Presidente como una fuerza de compromiso, alineada con Estados Unidos, y dentro de una

democracia aparente, sufre una revolarización por la imposición de parte de la Democracia Cristiana del Estatuto de Garantías que obliga a mantener el esquema de FFAA obedientes, no deliberantes y jerarquizadas. Eso constitucionalmente.

Allende desarrolla un proceso creativo en el modelo del Socialismo a la Chilena. Es una especie de versión pre-socialdemócrata destinada a ganar a los militares, dentro de un proceso de evolución destinado a dar tiempo al proceso de madurar. Elabora además una doctrina militar, la geoestrategica, para situar a los militares dentro de una prédica de la defensa de los recursos, antiimperialista, y defensora del Presidente, una misión que quedaba del recuerdo de su rol en la Guerra Civil de 1891.

En este sentido Garay sostiene que las relaciones civiles militares fueron lo suficientemente complejas para admitir una cooperación bastante profundizada de los militares en diversos organos de la administración pública como las Juntas de Abastecimiento, y que llegaron a configurar los gabinetes civico-militares. Tuvo ayuda de los altos mandos, sobre todo de la Masonería, que eran cofrades de la Orden.

Sin embargo, a la larga ésto no funcionó. Si bien es cierto que los militares cumplieron su misión y desarmaron la huelga del 72, la fragilidad política del gobierno se acentuó por la intervención de grupos extraparlamentarios que buscaban grupos como el MIR y el MAPU para acelerar el proceso. Parte de estos gestos fueron la internación de armas, el adiestramiento de guerrillas, la organización paramilitares en Cordones Industriales, y sobre todo el intento de un golpe en la Armada de Chile. El desahucio de la relación empezó con las críticas al programa de Educación Nacional Unificada (ENU) que pretendía suprimir la educación privada y de la Iglesia Católica en Chile.

A la larga los valores de las instituciones y del proyecto revolucionario eran incompatibles y la situación de debilidad electoral le impedía lograr sus objetivos. Incluso el «actuar en la legalidad», que se tradujo en un vaciamiento jurídico impulsado por Eduardo Novoa Monreal, no era ni podía ser suficiente para darle la victoria en esos momentos muy lejana a la coalición de izquierda.

El mérito de este libro es demostrar que los oficiales no fueron golpistas *per se*, y que pese a una etapa de colaboración (que se quiebra con la renuncia del general Prats y otros generales y almirantes) era inviable. En suma las Fuerzas Armadas fueron colocadas en situación de árbitro del conflicto político por las mismas fuerzas políticas chilenas. Las consecuencias ya las sabemos, pero este libro coloca el acento en algunas cuestiones del proceso no dichas anteriormente.

Javier CASTRO

**Marcelo Ramón Lascano (dir.), *Política e historia en Julio Irazusta*, Buenos Aires, La Ley, 2012.**

Tarde llegó a mi poder este libro que infructuosamente traté de hallar durante más de un año. Hace unos días lo encontré en la biblioteca de un amigo y literalmente lo decomisé. ¡Rara paradoja! ¡Extraña coincidencia! Julio Irazusta, uno de los más grandes historiadores argentinos, falleció en 1982 en medio de un silencio escandaloso. El libro que lo homenajea a los treinta años de su muerte ha pasado también, entre los vivos, con un inconveniente mutismo. Veamos si podemos romper esta conjura del silencio.

Lo que más agrade al lector de este libro es su carácter despa-rejo. El Director, antiguo discípulo de Irazusta mete un brevísimo «Prólogo» justificativo y una encomiable «Presentación», pero de su maestro, no del libro. A esto siguen 14 ensayos de desigual extensión y valía.

E. O. Acevedo sólo pretende darnos «Algunos rasgos del historiador» que Irazusta fuera y lo consigue, sin ahondar en las concepciones historiográficas del homenajeado. R. Alonso nos ofrece una «Evocación de una amistad. Humanidad de un sabio» y lo consigue valiéndose de sus recuerdos del trato personal con su amigo y maestro. L. M. Bandieri presenta «Para un balance bicentenario de “Balance de